

## **Adaptarse a la industria 4.0**

### **Un nuevo reto para los sindicatos brasileños de trabajadores del sector de la automoción**

**Gracias a la historia de Brasil, sus sindicatos han aprendido a prepararse para los retos de la digitalización y el futuro del trabajo.**

**Por Mathilde Dorcadie<sup>1</sup>**

El sindicalismo en Brasil comparte una larga historia con la industria de la automoción, especialmente en la región ABC del Gran São Paulo, así llamada porque está formada por las localidades de Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano, las cuales en conjunto albergan cientos de fábricas. Aquí fue donde, en 1983, se fundó la *Central Única dos Trabalhadores* (Central Unitaria de los Trabajadores o CUT), actualmente la organización sindical más grande y poderosa del país con casi ocho millones de miembros y 3.960 afiliados. En la región ABC también nació el *Partido dos Trabalhadores* (Partido de los Trabajadores o PT); es la sede del *Sindicato dos Metalúrgicos do ABC* (Sindicato de los Metalúrgicos de la ABC o SMABC), uno de los sindicatos más importantes de Brasil que lideró algunas de las mayores huelgas del país; y también fue aquí donde el expresidente brasileño Lula da Silva obtuvo sus primeras victorias como líder sindical (ostentando el cargo de presidente del SMABC). La región ABC sigue siendo un baluarte del sindicalismo brasileño, pero como en los últimos años el sector mundial de la fabricación de automóviles ha experimentado profundos cambios, también es una zona donde el impacto que ha tenido la transformación digital en el movimiento sindical merece un análisis más detallado.

---

<sup>1</sup> Mathilde Dorcadie es la editora de la versión en francés de Equal Times. Antes de incorporarse a este medio, Mathilde trabajó en Brasil y Oriente Medio para varios medios como corresponsal francófona. En tanto que periodista independiente ha colaborado con la agencia de noticias Agence France Presse así como con diversas cadenas de televisión, revistas y periódicos.

Recientemente, Ariella Silva Araujo, una estudiante del doctorado de ciencias sociales de la Universidad de Campinas, indagó sobre esta cuestión en su artículo de investigación *El recurso a las fortalezas históricas para enfrentar el futuro – El SMABC de cara a Industria 4.0 en el sector automotriz de Brasil*, que forma parte del proyecto de la Fundación Friedrich Ebert “Sindicatos en transformación 4.0”. En él, examina el papel que desempeñan los sindicatos en el actual contexto económico y político de Brasil, el cual ha experimentado más de dos décadas de desindustrialización. En este gigante sudamericano, la reforma de 2017 del Código Laboral (Ley 13.467/2017) impulsada por el anterior gobierno de Michel Temer debilitó a los sindicatos y la negociación colectiva mediante la atomización de la fuerza laboral, y la voluntad política de poner en marcha ambiciosos proyectos industriales que hagan frente a los retos de la era digital es casi inexistente. Según Araujo, la decisión de Temer de congelar el gasto público durante 20 años, que tuvo como objetivo principal a la educación, sitúa a Brasil en una posición “contraria al movimiento internacional que promueve la educación y la capacitación de la fuerza laboral como un catalizador en la carrera por la competitividad”.



*El 17 de agosto de 2016, tras la asamblea general del sindicato metalúrgico SMABC, los trabajadores de Mercedes-Benz en São Bernardo do Campo organizaron una manifestación para exigir la protección de sus puestos de trabajo. La pancarta reza: “Contra el desempleo”. (Adonis Guerra / SMABC)*

Araujo asegura que los sindicatos pueden desempeñar un papel muy importante para ayudar al sector a adaptarse a los retos actuales, pues ya han demostrado su habilidad para adaptarse y movilizarse en períodos anteriores de la historia de Brasil, durante los cuales se transformaron, superando su rol tradicional de organizaciones de los trabajadores y convirtiéndose en protagonistas del cambio social y político. Además de luchar por los derechos de los trabajadores, históricamente el movimiento sindical brasileño se ha visto reforzado por batallas políticas más amplias, como el proceso de ‘redemocratización’ del país que se inició a principios de la década de 1980. Durante este período de evolución política, el SMABC desarrolló una importante infraestructura interna, gracias a la cual pudo ofrecer numerosos recursos a los trabajadores, entre los que se incluían los servicios de asesoría jurídica, la formación para la organización política y la

capacitación profesional, así como un departamento de investigaciones y estadísticas.

Según Araujo, debido al impacto de las políticas cada vez más neoliberales de varios gobiernos durante dicho período, así como a la alta inflación y la pérdida masiva de empleos, el movimiento se vio obligado a modernizar sus actividades a lo largo de las décadas siguientes. Así, aprendió a dar prioridad a las negociaciones estrechas con los directivos empresariales y los gobiernos y a participar en conversaciones multilaterales relacionadas con las inversiones y la planificación estratégica con el fin último de proteger los puestos de trabajo. Durante este período, el SMABC también se benefició de la cooperación internacional, en especial con los sindicatos de empresa de los fabricantes alemanes de automóviles Volkswagen y Mercedes-Benz. La cooperación con sus homólogos sindicales europeos se tradujo, por ejemplo, en el fortalecimiento de los *Comitês Mundiais de Trabalhadores* (Comités Mundiales de Trabajadores o CMT), que habían existido desde la década de 1950, y que constituían una de las principales herramientas para la negociación colectiva dentro de las multinacionales e inspirarían más tarde la creación de comités parecidos a nivel nacional diseñados para la coordinación entre los líderes sindicales regionales y nacionales. En la primera década del siglo XXI, el movimiento sindical volvió a desempeñar un papel clave en las políticas históricas a favor de los trabajadores y los pobres aprobadas durante los 'años de Lula', cuando el PT ostentaba el poder: la aplicación de un salario mínimo por encima de la tasa de inflación, la rápida expansión del trabajo formal y la introducción de mejoras en las prestaciones sociales de los convenios colectivos son algunos ejemplos.

#### **Sindicalismo 4.0**

A lo largo de su historia, el SMABC ha acumulado un notable poder social, asociativo e institucional y ha obtenido unos recursos y capacidades que Araujo, opina, podrían utilizarse para desarrollar el 'sindicalismo 4.0', una serie de soluciones que se aplicarían en respuesta al reto de llevar a cabo una transición hacia un sector de la automoción puntero en los ámbitos de la tecnología y el empleo de calidad.

En primer lugar, el artículo revela el modo en el que el SMABC sigue movilizándose eficazmente, a pesar de las dificultades a las que actualmente se enfrenta el sector de la automoción en un contexto de desindustrialización y de la consiguiente pérdida de empleo. Por ejemplo, resalta la participación del SMABC en el desarrollo conjunto de un plan industrial de alta tecnología (*Plano Industria 10+*). Esta ambiciosa propuesta se presentó en 2018 y exigió al gobierno medidas concretas para lograr una mejor calidad de vida, la reducción de las desigualdades y la redistribución de los recursos de tal forma que

durante la próxima década generen un verdadero desarrollo económico y social en Brasil. Además, reclama un “sector industrial innovador” que recupere la alta clasificación en producción industrial que tenía Brasil en el pasado entre las naciones industrializadas. Asimismo, esboza el modo en el que los avances tecnológicos podrían tener un impacto positivo en la economía, los trabajos y el bienestar de la gente, garantizando al mismo tiempo la protección del medio ambiente. Este ejemplo revela las maneras en las que el movimiento sindical está usando su poder institucional. Además, podemos percibir que la creación de unos amplios colectivos llamados *Colectivos de Políticas Industriais* (formados por sindicatos, académicos y otros expertos) contribuyó de un modo importante a reforzar el sector industrial en general.

Aparte de dichas iniciativas a gran escala, los sindicatos también están trabajando local y sectorialmente para garantizar el futuro de los puestos de trabajo, así como el de los sindicatos. Desde que se aprobó la reforma del Código Laboral en 2017, que convirtió la cuota estipulada que cada empleado debía pagar para financiar a los sindicatos en una aportación voluntaria, debilitando así en gran medida al movimiento sindical, se ha estado dando una reorganización de los sindicatos en la región ABC por macrosector con el objetivo de aumentar su capacidad de movilización. El SMABC fue uno de los pocos sindicatos que concluyó con éxito convenios colectivos en 2018-2019 con el objetivo de contrarrestar los efectos negativos de las reformas. El SMABC pudo hacerlo porque todavía tiene un peso significativo, pero dicho poder no durará mucho si el movimiento no logra efectuar cambios estructurales. Abrir el sindicato a nuevas categorías de trabajadores –como oficinistas, subcontratados, trabajadores jóvenes y mujeres– es una de las cuestiones en las que todavía queda mucho por hacer. Como la destrucción de empleos provocó una disminución de los afiliados en los sindicatos, la supervivencia de las organizaciones sindicales seguirá estando en tela de juicio a menos que aumenten considerablemente la cifra de nuevos afiliados.

Asimismo, la arraigada cooperación transnacional debería utilizarse mejor, según el artículo. Los CMT siguen en pie para garantizar el valioso intercambio de experiencias y soluciones para el futuro: por ejemplo, la colaboración con el sindicato alemán IG Metall para desarrollar una fábrica de cabinas de camión interconectadas de Mercedes constituyó un magnífico ejemplo de la transformación de una cadena de producción obsoleta en una de alta tecnología gracias a una cuantiosa inversión que se obtuvo tras una negociación colectiva y unas negociaciones internacionales y que preservó puestos de trabajo. Todavía queda mucho por hacer y los retos son considerables, pero reflexionar sobre la experiencia y analizar continuamente las tendencias constituyen las mejores herramientas para avanzar hacia una transición justa.

